

MOTIVACIONAL

**EL
MATRIMONIO
EXPLICADO**

Una enseñanza del sabio
Ben Ysh Jai

Índice

6.....	¿Es correcto casarse?
7.....	La enseñanza ancestral
10	El baile correcto
13	Cómo corregir una idea errónea
15	Un suceso alusivo
17	La reciprocidad con el novio
20	Va al banquete y alegra
24	Recomendación

Traducción y explicación: Rabino Aharon David
Shlezinger

El Matrimonio Explicado

¿Es correcto casarse?

¿Es correcto casarse? ¿Es algo verdaderamente bueno o podría ser cuestionable? Estas preguntas nos invitan a mirar más allá del acto formal y a adentrarnos en el significado profundo de un compromiso que ha acompañado a la humanidad a lo largo de los siglos, revelando no solo normas y tradiciones, sino también sueños, emociones y la búsqueda de una conexión auténtica entre las personas.

Además, en un casamiento, ¿cómo vivir ese momento de manera genuina y significativa? ¿Cómo se debe alegrar al novio en un día que

marcará su vida para siempre? ¿Qué palabras son dignas de pronunciar sobre la novia, que inicia una nueva etapa cargada de sueños, expectativas y promesas?

Reflexionar sobre estas cuestiones nos conduce a un entendimiento más profundo del amor, del compromiso y de los gestos, palabras y símbolos que hacen del matrimonio uno de los rituales más antiguos y universales de la humanidad.

La enseñanza ancestral

En la tradición judía, los sabios no solo enseñan sobre la ley y la ética, sino también sobre cómo actuar con sensibilidad y consideración hacia los demás en situaciones cotidianas, incluso en momentos de alegría como una boda. Uno de los temas que se estudia es cómo se debe bailar

delante de la novia, y de esto se desprenden valiosas enseñanzas sobre la sinceridad, el respeto y la forma correcta de relacionarse con las personas.

Fue estudiado: ¿Cómo se baila delante de la novia?

–La academia de Shamai dice: “Se alaba a la novia tal como es”.

–La academia de Hilel dice: “Se la alaba como una... ¡novia hermosa y agraciada!”.

Los de la academia de Shamai replicaron a los de Hilel:

–He aquí que, si la novia fuera coja o ciega, ¿acaso se le diría ‘Novia hermosa y agraciada’? Pero la Torá dice: “Aléjate de la mentira” (Éxodo 23:7).

Y los de la academia de Hilel respondieron a los de la academia de Shamai:

–Según vuestras palabras, si alguien compró una mala adquisición en el mercado, ¿acaso se le alaba ante él, o se le critica ante él?

–¡Ciertamente, se le alaba ante él!

De aquí, [es decir, de las palabras de la academia de Hilel], dijeron los Sabios:

–“Siempre debe el pensamiento de la persona estar entremezclado con el de las criaturas”, [es decir, siempre debe la persona saber relacionarse y compenetrarse con los demás] (Ketuvot 16b).

Aprendemos que, en cada palabra, en cada gesto y en cada baile, podemos elegir alegrar, valorar y honrar con empatía a quienes nos rodean. Al alabar sinceramente y actuar con amor, hacemos felices al novio y a la novia y cultivamos una virtud

universal: la capacidad de conectarnos con los demás y hacer que se sientan reconocidos y apreciados. A continuación, veremos una magnífica explicación a este asunto elaborada por el sabio Yosef Jaim.

El baile correcto

Fue estudiado: ¿Cómo se baila delante de la novia? La academia de Shamai dice: “–se alaba a la novia tal como es”; y la academia de Hilel dice: “–se la alaba como una– ¡novia hermosa y agraciada!”.

He explicado acerca de eso, que incluso las palabras de la academia de Shamai son también un elogio a la novia, al modo de lo que se dijo: “ni con kajol (maquillaje para los ojos) ni con sarak (pintura roja), y aun así resulta agraciada”. Así,

cuando dicen “a la novia tal como es”, significa que no la hemos embellecido con kajol y sarak, y a pesar de ello es hermosa. No se piense que su belleza proviene de kajol y sarak o cosas semejantes, –sino que lo es por sí misma–.

Cabe preguntar: ¿por qué explicaron el elogio que se debe dirigir a la novia para alegrarla con él, y no explicaron el elogio que se debe dirigir al novio para alegrarlo con él? ¿No debería haberse dicho igualmente: “¿Cómo se baila delante del novio?”

Esta es la explicación: dijeron nuestros sabios (Avodá Zará 5a) que el Santo, bendito sea, dijo a Israel: “Ustedes son desagradecidos, hijos de desagradecidos. Pues Yo le di al primer hombre la mujer para su bien y para su ayuda, como está escrito (Génesis 2:18): ‘No es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda frente a él’; y el hombre protestó contra este bien, como está

escrito (ibíd. 3:12): ‘La mujer que me diste’, como si Yo le hubiera hecho un mal al darle una mujer. Así también ustedes son desagradecidos...”

Y es sabido que esa “enfermedad” de quejarse de la mujer y considerarla un mal regalo se extendió mucho en el corazón de los hombres de las primeras generaciones. Incluso aquellos que eran grandes en intelecto y sabiduría no se casaban, diciendo: “Tomar esposa es malo para el hombre”. Hubo un gran filósofo que no tomó mujer en toda su vida por este motivo. Y otro filósofo antiguo eligió casarse con una mujer enana y de muy baja de estatura. Le preguntaron: “¿Por qué?”. Él respondió: “La gente dice: ‘Elige el mal menor’”. Le dijeron: “Pero la de baja estatura es muy astuta, y entonces con más razón será difícil vivir con ella”. Él les contestó: “Yo soy aún más bajo que ella, y por eso mi astucia prevalecerá sobre la suya”.

Cómo corregir una idea errónea

De este modo había ideas equivocadas: que si un hombre se casa, está comprando una mala mercancía, y que debería entristecerse por su adquisición. Por eso es necesario alabar a la novia delante del novio, para refutar esta visión negativa. Y al hacerlo, el novio se alegrará de haber hecho un buen trato.

Se concluye entonces que el elogio de la novia es en sí la alegría del novio. Por eso no hace falta bailar delante del novio y hablar de sus cualidades, porque él ya se conoce a sí mismo; más bien, se baila delante de la novia y se la alaba. Y al alabar a la novia, el novio se alegra, pues entiende que ha adquirido algo bueno, y no debe temer en su corazón aquellas opiniones

equivocadas que dicen que casarse es un mal negocio. Por eso dijeron los sabios: “¿Cómo se baila delante de la novia?”, y no “delante del novio”, porque la alegría del novio depende de eso, que se baile delante de la novia y se la alabarle.

¿Quién es el que verdaderamente alegra al novio? Solamente aquel que baila y alaba a la novia en ese baile. Pero si baila y hace bromas únicamente, sin alabar a la novia, eso no constituye alegría para el novio; al contrario, entristece su corazón.

Y si esa risa es algo externo y no sale de lo profundo de su corazón —pues baila y hace chistes para alegrarlo pero no alaba a la novia— entonces resulta que refuerza la opinión de aquellos que sostienen ideas equivocadas, los

que dicen: “El que toma esposa, hace un mal negocio”.

Así también el novio podría decir: “¿Por qué viene este a hacer bailes y chistes para alegrarme? Si yo hubiese tomado una buena adquisición (es decir, una buena esposa), estaría yo mismo contento con mi buena adquisición. Pero, evidentemente, este piensa que la adquisición es mala, y por eso viene a apartar de mí la tristeza con su baile y con las bromas que hace”.

Un suceso alusivo

Se cuenta un suceso: un hombre compró un gran objeto de oro, pero mezclado con cobre, y no se sabía cuánta mezcla tenía. Lo compró por mil monedas, con la esperanza de que, tras refinarlo, quizá valiera dos mil, pero también existía el

riesgo de perder quinientas. Después de comprarlo y pagarlo, volvió a casa preocupado. Entró un amigo y comenzó a contarle chistes, pero el comprador no rio ni un poco, porque estaba angustiado. Luego vino otro amigo y le dijo: “Ese objeto que compraste es un buen negocio. Yo lo examiné con mi experiencia, y vi que la mezcla de cobre es mínima; sin duda ganarás dos mil monedas con él”. Al oírlo, el comprador sonrió y se alegró mucho.

Y el hijo de aquel hombre estaba sentado a lo lejos y no escuchó qué dijo el segundo. Solamente vio al primero, que hizo muchas bromas de modo que todos los que escuchaban rieron mucho, pero su padre estaba sentado triste y no se veía que se fortaleciera su semblante. Y vio al segundo que habló diez palabras, y el rostro de su padre se iluminó y se alegró con gran alegría.

Después de que se levantaron, el hijo le preguntó: “Padre, ¿por qué no te alegraste con el primero y sí con el segundo?”. El padre respondió: “hijo mío: el primero sabía que gasté mil monedas y, al venir y hacer chistes superficiales, me angustié más, pues pensé: si hace chistes para distraerme, es porque sabe que mi negocio fue malo. En cambio, el segundo me habló del mérito de la compra y me convenció de que es un buen negocio, y por eso me alegré”.

La reciprocidad con el novio

Así ocurre con el novio: si solo bailan y hacen bromas delante de él, pensará: “Si el matrimonio fuera un buen negocio, debería estar alegre yo mismo, ¿para qué necesitan distraerme con chistes? Seguro creen que es un mal negocio”.

Pero si se alaba a la novia, el novio se alegra, porque se le confirma que ha hecho una buena elección.

Por lo tanto, si alguien asiste al banquete del novio y come y bebe allí, incluso si no elogia a la novia con palabras, de todos modos alegra al novio, porque este entiende que su boda es vista como un buen negocio, y gana, al tomar esposa, una gran ganancia, como está escrito: “Cuando aumenta el bien, aumentan los que lo comen” (Eclesiastés 5:10). (Es decir, cuando una persona recibe abundancia o prosperidad, inmediatamente aparecen más personas alrededor que participan de esa abundancia).

Por eso vienen a comer y beber con él, a causa del bien que el Santo, bendito sea, le dio en esta mujer: “Quien halló esposa, halló el bien” (Proverbios 18:22). Y con mayor razón si vienen

a alabar explícitamente a la novia, que con ello se incrementa la alegría del novio.

Pero el que entra a disfrutar del banquete del novio y hace solamente danzas y bromas de risa para que el novio ría, y no habló en absoluto en alabanza de la novia, este entristece al novio.

Porque el novio dirá en su corazón: “Si la adquisición de la mujer es buena, ¿por qué hace bromas para que yo ría? ¿Acaso no soy yo digno de reír y alegrarme por mi adquisición? Sino, ciertamente, este opina como aquellos que creen que el casarse con una mujer es una mala adquisición, por la cual corresponde entristecerse, y por eso hace bromas para apartar la pena por un momento”, (tal como dijo aquel hombre que compró el utensilio mencionado).

Va al banquete y alegra

Resulta, pues, que quien viene al banquete del novio y disfruta allí, incluso si no alabó a la novia, aun así alegra al novio, porque esto es una prueba de que “quien halló esposa, halló el bien”.

Por eso vinieron a comer con el novio en su día de bien, y con mayor razón si alaban a la novia y alaban explícitamente su adquisición, pues con esto contradicen la opinión de aquellos que se quejan contra el matrimonio.

Pero ¿quién es aquel que disfruta del banquete del novio y no lo alegra? Aquel que se esfuerza en hacer reír con cosas de broma para provocar la alegría del novio –sin alabar a la novia–; este, sin duda, entristece el corazón del novio, como dijimos, y por eso transgrede con cinco voces.

Y a esto se refiere lo que se dijo: “Todo el que disfruta del banquete del novio y no lo alegra...” —es decir, entra a su banquete y hace cosas que apartan la alegría del corazón del novio, como el que se esfuerza en hacer solamente cosas de broma—, este transgrede con cinco voces.

Y con esto se explica, con la ayuda del Cielo, que la costumbre popular en este tiempo es correcto: que vienen a disfrutar del banquete del novio y no alaban a la novia ante él, sino que comen y beben con alegría, con cánticos en silencio —de palabras de bromas—.

Y según la comprensión llana del asunto, transgreden con cinco voces [Como fue enseñado: Dijo Rabí Jelbo en nombre de Rav Huna: Todo aquel que disfruta del banquete de un novio y no lo alegra, transgrede las cinco “kolot”

(voces) con las cuales el Santo, bendito sea, bendijo a Israel, como está dicho: «Así ha dicho el Eterno: “Aún se oirá en este lugar, del cual decís: ‘está desolado, sin gente y sin animales’, en las ciudades de Yehudá y en las plazas de Jerusalén, que antes estaban desiertas, sin gente, sin habitantes y sin animales: la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que dicen: ‘Alaben al Eterno de las legiones, porque el Eterno es bueno, porque su misericordia es eterna’ [...]» (Jeremías 33:10-11) –Berajot 6b]; pero según nuestra explicación, con la ayuda del Cielo, el comer y beber con alegría ya es la alegría del novio, aun si no hablaron en alabanza de la novia.

Y solo el que hace bromas para hacer reír al novio y no alaba a la novia, ese es el que entristece el corazón del novio en lo principal de su adquisición, y transgrede con cinco voces.

Y todo esto lo escribo a modo de interpretación homilética, según aquella introducción que escribí más arriba acerca de las opiniones de ciertos filósofos, como se mencionó (Benaiahu a Berajot 6b).

Recomendación

Puedes conseguir [La guía de la Consideración](#) haciendo clic [aquí](#) o escaneando el código QR

